COMEDIA FAMOSA

ENCONTRARONSE DOS ARROYVELOS DE DON IVAN VELEZ.

Personas que habian en ella.

Don Felix galan de Estudiante	*Don Alexo Seglar.*	*Don Onofre de Estudiante.*
Talego gracioso de gorron.	*Martin segundo gracioso.*	*El Doct. Ordoñez viejo.*
Quatro mugeres de Estudiantes.	*Doña Ortensia dama.*	*Doña Alfonja dama.*
Juan criado.	*Luisa criada.*	*Estudiantes, y gente.*

IORNADA PRIMERA.

Sale Don Felix de camino, con vn lienço en vna pierna, y Talego su criado.

Tal. Milagro por Dios ha sido,
que daño no te ayas hecho
de la caida. *Fel.* Al estriuo
de palo, que quedò en hueco,
deuo el no auerme quebrado
esta pierna. *Tal.* Aquesse lienço,
y andar a pie lo que falta
de aqui a Salamanca, es cierto
que aliuiaran el dolor.
Fel. Que en vn camino, Talego,
tan llano, assi tropeçasse
mi mula! *Tal.* No eres mas necio
aora sabes que las mulas
de alquiler son en estremo
parecidas a las dueñas?
Fel. Enque Talego? *Tal.* Direlo;
en ser descuydadas, flojas,
falsas, sin que aya remedio
de sacarlas de su passo:
en que siempre andan haziendo
reuerencias; en que comen,
como no cuesse dinero,
quanto ven, y quanto agarran.
Yo vì vna dueña esqueleto
con mengil, dellas que guardan,
mejor que los Mandamientos,
su racion; que solamente
comia lechugas, mastuerço,
alcacer, y otras legumbres,
que topaua en los tinelos,
y cocinas. *Fel.* Calla loco,
y no hables tan desatento
de criadas, que autoriçan
con decoro, y con respeto
las casas de los señores.
Tal. Tambien las llenan de enredos:
mas dexando a vn lado esso,
no me diras de que vienes
triste, afligido, y suspenso,
tan fruncido de palabras,
que desde el instante mesmo,
que salimos de Madrid,
muy hallado en tu silencio,
no has dicho esta pierna es mia?
Señor Don Felix Pacheco,
ò desembuche conmigo
lo mas oculto del pecho;
ò quedese vsted con Dios,
que ser criado no quiero
de vn tenor de la Tebayda,
y de vn amo del desierto,
que aun siruiente de mi garbo,
de mi lealtad, de mi zelo,

© Biblioteca Nacional de España

sus pensamientos encubre,
sabiendo de mi secreto,
que es dezirmelos a mi,
dezirtelo a todo el pueblo.
Fel. Nunca tan necio te he visto;
quando te oculto mi pecho
el pensamiento mas leue?
estas tristezas nacieron
del enfado del camino,
y los cuydados que dexo
en Madrid. *Tal.* O, tus cuydados,
los sè yo muy por extenso;
porque sobre ser vn hombre
tan galante, tan atento,
tan primoroso, tan fino,
tan derretido, tan tierno,
que a quantas ves enamoras,
dexando en Madrid a vn tiempo
veinte damas, sin algunas
que ibas ya caçando al buelo:
fuerça es que tengas cuydados.
Fel. Mira, confessarte quiero,
que nunca la libertad
rendì al impulso violento
del amor, y sus engaños,
ni al hechizo lisongero
de la hermosura; pues todas
las mugeres, excluyendo
las que por su heroyca fama,
su sangre, su nacimiento,
su honestidad, su hermosura,
son imitacion del cielo,
donde impressiones no llegan
de humanos atreuimientos;
donde assiste despreciado,
mucho mas ayroso el ruego;
donde el peligro es lisonja;
donde el mas firme deseo
mas lexos de la esperança,
viue mas cerca del premio;
pues aqui todas las dichas
se logran con el intento,
y luzen las ossadias
mas a los visos del riesgo.
En fin, las que no son estas,
porque aquestas son las menos,
son engañosas, son falsas,
son traydoras, son despeños
de las almas, y las vidas,
son disfraçado veneno,
que detras de vn manto bebe
la curiosidad del necio.
Yo, aunque discreto no soy,
soy preuenido al menos,
y conozco sus engaños,
no han de hospedarse en mi pecho
sus fingidas tiranias,
libre he de viuir, y essento
de sus crueldades aleues:
y assi a todas las festejo,
a todas las enamoro;
a todas las galanteo;
a todas llamo mi vida,
mi amor, mi gloria, mi cielo;
ya ninguna quiero bien;
ya ninguna doy dinero,
que esto es lo que sienten mas:
con que afectando, y fingiendo
vn suspiro venial,
que lo conjeto vn bosteço,
sin saberlo la memoria,
voluntad, y entendimiento,
tal vez a mis persuasiones
cae algun pez en el cebo,
que entretiene la distancia,
que tardo en buscar sugeto,
que con nombre de segundo
le haga lugar al tercero.
Tal. Viue Christo, que el Gran Turco
es contigo vn recoleto,
y vn perro de pocas bodas;
para tres dias, y medio
no tienes en su cerrallo.
Fel. Esta propiedad, Talego,

BIBLIOTECA NACIONAL

© Biblioteca Nacional de España

la tengo por alabança,
aun mas que por vituperio.
Tal. En que lo fundas? *Fel.* En que
burlando assi los estremos
de amor, y su tirania,
doy a mi cuydado vn medio,
donde la comodidad
nunca auentura el sossiego.
Tal. Tienes razon, que te sobra:
y conmigo el buen exemplo
puede tanto, que despues
que te siruo, solo tengo
seis galanteos en cierne.
Fel. Quales son? *Tal.* El primero,
vna viuda tuerta, y vana,
con que traygo los deleos
de mediojo; y en el ayre.
Iten, con maña pretendo
a vna fea muy discreta,
que a bueltas de su talento
quiere encaxarme su cara;
y yo muy falso, y muy diestro
la escucho, y no la enamoro.
Iten.
Dentro vozes, y suenan instrumentos.
Fel Aguarda, que pienso
que estamos ya en Salamanca.
Tal. Segun auisa el estruendo
del popular regozijo,
luminarias, danças, fuegos
ay en la Ciudad. *Fel.* No ves,
que el felice Nacimiento
de nuestro Principe Augusto,
que viua siglos eternos,
celebran en toda España.
Tal. Ya es de noche, bien podemos
ver la Ciudad, y la fiesta.
Fel. Entra, pues; no traes los pliegos,
que te dixe? *Tal.* Si señor;
al moço auisado tengo,
el que nos lleue las mulas
al meson de Caualleros,
para traerlas mañana.
Fel. Don Onofre de Salcedo,
mi grande amigo, con quien
desde mis años primeros
en Madrid he professado
amistad, fineza, y deudo,
nos espera con su casa:
de camarada estaremos
en ella este curso. *Tal.* Bien
conozco a esse cauallero,
y le hablè en Madrid,
por señas, que aunque es
vn hombre discreto,
cortesano, y entendido,
es flematico, y es puerco
en estremo, por manera,
que trae lodo en el manteo,
y en los pies adormideras.
Fel En viendo la fiesta iremos
a ver al Dotor Orduña,
que es vn insigne sugeto
de aquesta Vniuersidad,
grande Abogado, y Maestro
en Leyes, con quien mi padre
professò amistad vn tiempo
en Madrid, y en Salamanca,
para quien traygo esse pliego,
y he de darsele esta noche
Tal. No descansaràs primero,
pues esso no corre prisa?
Fel. Si la verdad te confiesso,
aun mas que dar essas cartas,
es curiosidad, Talego,
ver esta noche al Dotor.
Tal. Que ay de nueuo? que tenemos?
Fel. Don Pedro, aquel Estudiante
de Madrid, vezino nuestro,
me dixo, que este Dotor
tiene dos hijas. *Tal.* Ya entiendo.
Fel. Que sobre ser muy hermosas.
Tal. Esso,
es miel sobre ojuelas.

© Biblioteca Nacional de España

Fel. Dixo,
que la mayor, es portento
de discrecion, y hermosura,
que habla Latin, y haze versos,
y sabe Leyes tambien.
Tal. En las mugeres no es nueuo
saberlas, pues todas tienen
mas leyes que Xaboleno.
Fel. Y de la segunda dixo,
(porque sepas todo el cuento)
que era muy boba, y sencilla;
y que pide casamiento
a todos los que la hablan.
Tal. Por las señas, serà cierto,
que essa muger es hermosa;
porque es preciso argumento,
que todas las bobas tienen
buena cara, y malos hechos.
Fel. Y assi quisiera. *Tal.* Querràs
luego esta noche al momento
galantear a la mayor,
y rendirla por lo menos,
y dexarla a buenas noches:
sino es que trates luego
de enamorar la segunda;
no es esto assi? *Fel.* Calla necio,
y escucha, que àzia esta parte,
de sonajas, y pandero
se oye el ruido. *Tal.* Ya llegan.
Fel. Azià aqui nos retiremos.

Retiranse a vn lado, y salen todos los Estudiantes que se pueda en cuerpo muy galanes, con mascarillas, hachas encendidas, y espadas desnudas, y quatro mugeres muy bizarras con mascarillas, y hachas, y Musicos.

Todos Victor la Escuela, revictor Vizcaya.
1. En aqueste puesto
podeis empeçar el bayle,
Todos. Và de sonaja, y pandero.

Ponense los Estudiantes en ala a los dos lados, y baylan las mugeres al son de la musica.

Mus. Al natal de Carlos diuino,
luzero del Alua, q̃ al Sol influyõ
las deydades del Tormes celebrã
la dicha, y la gloria de tãto esplẽdor

Sin dexar el bayle, bayla cada muger de por si, cantando vna copla de las que se siguen.

1. El Principe nuestro
muchos años tenga,
por padres al Sol,
y a la primauera.
Todos. Victor nuestro Rey.
Todos. Victor.
1. Victor nuestra Reyna.
2. *mug.* Hombre ya, y muy hombre,
desde oy mas parezca,
que no serà infante,
aunque niño sea.
Todos. Victor, victor.
3. Y pues vna Aurora,
y vn Quarto Planeta
le dàn à Castilla
tan feliz Estrella.
Todos. Victor, victor, &c.

Acabase el bayle.

1. *Est.* En casa del Rector vamos.
2. Seguidme todos diziendo,
el Principe nuestro victor.
Todos. Victor el Principe nuestro,
victor la Escuela, victor, victor.

Vanse con fiesta.

Passeandose D. Fel. Que te parece?
Tal. No pienso
que puede auer mayor fiesta.
Fel. Los Españoles nacieron
para exemplo de lealtad:
nuestro Rey, que guarde el cielo,
aun mas que en España, Reyna
en los corçones nuestros;

por-

© Biblioteca Nacional de España

porque sus vassallos.

Tocan instrumentos.

Tal. Oye,
que tocan alli instrumentos,
sin duda quieren cantar.

Fel. En esta esquina se han puesto,
y ay gente en aquel balcon.

Cantan el tono que quisieren, y en acabando, dizen dentro.

Dentro 1. Cola la Musica. 2. Cola
los fallsetes barbinegros,
que rabian, como que cantan.

Dentro 2. Mientes borracho.

Tal. Santelmo,
aqui avrà dança de espadas?

Dentro 1. Assi castiga mi lazero
vuestra desverguença. *Tal.* Zape.

Mira al paño.

Fel. Los Musicos van huyendo,
y vn hombre riñe con quatro.

Tal. Que intentas? *Fel.* Fauorecerlo,
aunque auenture la vida.

Vase con la espada desnuda, y Talego tira estocadas al ayre.

Tal. Cierra Santiago, y a ellos;
muchos sois, pero sois pocos
para mi: aqueste Tudesco
con estocadas de vino
me persigue: hõbre, ò sarmiento
racional, deten el tufo,
que me penetran el pecho
tus puntas de Sahagun.

Dentro 1. Ay que me han muerto!

Tal. Laus Deo.

Sale Don Felix con la espada en la mano.

Fel. Talego? *Tal.* Nada me digas,
q̃ estoy por Dios hecho vn perro,
y cansado de reñir.

Dentro la Iusticia.

Iust. Por la Rua van huyendo,
seguidlos. *Tal.* Por San Hilario,
que es la Iusticia: que haremos?

Fel. Sigueme Talego. *Tal.* Aguarda,
que con los claros reflejos
de la Luna he visto enfrente,
desmoronadas a trechos,
las tapias de aquel jardin,
sin dificultad podremos
saltar por ellas. *Fel.* Bien dizes,
pues de noche, y forasteros,
no tenemos otro amparo.

Ta. Pues que aguardas? vamos presto:
aprisa, que llegan. *Fel.* Vamos.

Tal. Fortuna, de aqueste aprieto
me saca, y en tu capilla
pondrè de cera vn Talego.

Vanse, y salen Doña Ortensia con manto, y Iuana.

Ort. Quitame este manto, Iuana.

Iuan. Ay rosa, y bella has salido
a la fiesta,

Sacan vn bufete con sobremesa, tres taburetes, y luzes.

Ort. Di, ha venido
la bendita de mi hermana?

Iuan. Doña Alfonsa mi señora,
desperdiciando gentil
flores, que embidia el Abril,
en su quarto queda agora
desenjaeçando el cabello.

Ort Brauo modo de dezir:
què se destoca? *Iuan.* El Ofir
no criò el oro tan bello;
pero me admira en rigor
ver a las dos tan opuestas:
ella se fue a ver las fiestas
con el Doctor mi señor;
y tu en casa de tu tia
fuisteis señora esta tarde,
haziendo diuino alarde
de tu talle, y bizarria:
si tu belleça al desgayre,
se pone señora al justo,
vna gorra de buen gusto,

y vna

© Biblioteca Nacional de España

y vna saya de buen ayre;
ella al contrario se empeña,
por tema, ò hipocresia
en deslucirse este dia,
y se viste de estameña:
Si vas fuera, ella se queda
en casa; si en casa estas,
procura salir, no mas
de porque al reues suceda,
en las dos qualquier accion:
si à los libros de dicada
de su doctrina te agrada
la admirable erudicion,
quando a leerlos te inclinas,
ella en todo singular,
riendose les va a echar
de comer a las gallinas.
Hasta en esto, no te assombres,
à Alfonsa no te pareces;
tu a los hombres aborreces,
y ella se inclina a los hombres:
tu los tratas con desden,
y ella con cariño igual,
a todos les quieres mal,
y a todos los quiere bien;
tu con agrado fingido,
burlas su esperança necia;
y ella a ninguno desprecia,
por el lado de marido.
Tu eres docta, y elegante,
discreta, sabia, esparcida;
y ella boba, y encogida,
y de tu humor tan distante,
que para no errar el lance
deser tu antipoda, en fin,
porque tu sabes Latin,
ella no sabe Romance.

Ort. Muy bien està difinida,
que aqui para entre las dos,
ella es vn alma de Dios.

Iuan. La Alfonsa es cosa perdida.

Ort. Pero ya mis libros fieles,
a quien el alma se inclina,
me llaman con su doctrina.

Sientase en vna silla a vn tafete donde avrà vnos libros, y vna sobremesa, hasta los pies.

Iuan. No veràs estos papeles
de tantos amantes necios,
que ignorantes de sus daños,
son cebo de tus engaños,
y blanco de tus desprecios?
que como sè que deseas
burlar su necio cuydado,
señora, los he tomado:
por tu vida que los leas

Ort. Quàtos seràn, Iuana? *Iuan.* Aqui,
si despacharlos prometes,
traygo catorze villetes.

Ort. Catorze? *Iuan.* Señora, si:
y este numero està lleno
de misterios, no te espantes,
porque todos tus amantes
peligran al catorzeno;
pues afectando, y fingiendo,
que su amor estàs pagando,
al passo que van amando,
al mismo se van muriendo.

Ort. Dexalos morir, que son
los hombaes, si bien lo infieres,
mas falsos que las mugeres:
y oygamos con atencion
sus engaños. *Dale vn papel.*

Iuan. El primero,
que te escriue amante, y fino,
es el Regidor vezino.

Iuan. Es el primer majadero,
que tiene caudal, y en èl
no es de ingenio el que le aplico;
porque es tonto, siendo rico:
mas ya lo dirà el papel.

Abrele, y lee.

Señora Doña Ortensia, con toda verdad, y por el siglo de vn tio, que me

me dexò el Regimiento, que me
muero por casarme con vsted, con
mi hazienda, y la espectatiua de que
se muera presto el señor Doctor su
padre, lo passaremos como vnos Ca-
nonigos, echando vn coche de tres
mulas, por si se encoja la vna: vsted
mire si le està bien, ò sino, santas
Pascuas, que este no es casamiento.

Iuan. Este me puso en la mano,
con mucho misterio agora
el hidalgo de Zamora.

Ort. Quien? el presumido, y vano,
que metido a cauallero,
hinchado, y desvanecido,
pretende ser mi marido?

Iuan. El mismo. *Ort.* Leerle quiero.

Lee. Señora mia: Yo deseo ser mari-
do de vsted en possession, y propie-
dad; porque este matrimonio se pa-
rezca a mi executoria: y quiero re-
tratarla en ella, para q̃ si flaquea por
algun abuelo, quede hidalgo de to-
todos quatro costados: y solo falta,
para q̃ nos casemos, que me embie el
arbol de su descendencia, donde vè-
rè si vsted es suficiẽte para madre de
mis hijos.

Iuan. Este es. *Ort.* Por aquesta noche,
aqui el examen se queda
de necios; porque me llama
ya la apacible tarea
de mis estudios: tu Iuana
puedes salirte allà fuera,
para auisarme si acaso
algun litigante llega
al estudio de mi padre.

Iuan. Bien esta noche pudieras
dexar los libros, pues ves
que anda la casa rebuelta,
poniendo el quarto a tu primo
Don Alexo de Azpeleta,
cauallero Vizcayno,
de quien por fama te cuenta,
que es muy tosco, y muy duelista:
a quien oy tu padre espera
para hospedarle en su casa,
y aun dizen por cosa cierta,
que le tray para su yerno.

Ort. Mi hermana, que no desecha
boda, se puede casar:
vete, que nada me lleua
el gusto, sino los libros.

Vase Iuana.

Los libros, que son la senda
del discurso, donde tienen
los sentidos, y potencias
del camino mas seguro,
para llegar a la eterna
posteridad de la fama.
Los libros, que con modestia
deleytan aprouechando,
que mudamente aconsejan
la verdad; que son el medio,
principio, y fin de las ciencias:
espejos donde se mira
la politica mas diestra
de conseruar Monarquias;
de componer diferencias;
de castigar los delitos:
pero esta es larga materia,
para apurar de vez,
y no quiero que me tengan
por bachillera, si tomo
el discurso tan de veras.
Entre estos libros, ay varios
Oradores, y Poetas,
Clasicos, Plauto, Terencio,
Marcial, Virgilio, y quisiera
a vn mismo tiempo mi ingenio
beber a todos el nectar
de sus conceptos: mas pues

Toma vn libro.

no es possible que este sea,

de

deme la eleccion la suerte:
abro, en la hoja primera
dize, Ouidio de arti amandi:
viue el cielo que me pesa,
que sea el arte de amar,
cosa a mi humor tan opuesta,
lo primero que he encontrado.

Salen al paño Don Felix, y Talego.

Tal. Desde el jardin a esta pieça
hemos llegado. Fel. Detente,
que vna dama. Ort. Las quimeras
de amor, y sus tiranias,
han de ser noble materia
de mi estudio. Fel. Alli se ofrece.
Ort. Sus fingidas apariencias,
sus engaños, sus traiciones
he de ver. Fel. Ella se quexa
del amor, segun parece.
Ort. Las ficciones, las cautelas
de los hombres, a quien yo,
por auersion de mi estrella,
tan justamente aborrezco,
he de encomendar atenta
a la memoria primero
esse volumen de estrellas,
que en onze hojas de çafir
sus espacios enquaderna,
deplomando de sus exes,
sera horror de las esferas,
que me vença a sus engaños,
que a sus trayciones me vença;
me obligue a sus persuasiones:
antes fingida Sirena,
y aspid cauteloso pienso
fingir, que estimo sus quexas;
que me persuaden sus ansias;
que me obligan sus finezas;
que sus lagrimas me mueuen:
y empeñarlos de manera
en la red de mis engaños,
que al descubrir mi cautela,
sientan con mayor ahogo
de mis desdenes la fuerça.
Rayo he de ser vengatiuo,
que a rigores del vanezca
la falsedad de los hombres:
no ha de quedar diligencia,
que no intente por vengar
tan repetidas ofensas,
como han hecho a las mugeres:
Y tu inuentor de quimeras,
maestro de liuiandades,
que enganas con lo que enseñas:
muere a mis manos, que yo,
huyendo de tus cautelas,
me retiro: mas que es esto?

Arroja el libro, y al entrarse encuentra con los dos.

Quien sois cauallero? apenas
mueuo los labios; pues como
vos, quando, desta manera
entrasteis? ola criados.
Fel. Suspended la voz, que fuera
desayre en vuestra hermosura
valeros de otra violencia
para matarme; y teniendo
propias armas con que puedan
triunfar de mi vuestros ojos,
fuera ociosa diligencia,
que con vn rendido vseis,
señora, de armas agenas:
desta suerte ha de pagarme *Ap.*
su engaño, con mi cautela,
assi vengarè a los hombres.
Ort. Dezid, como en esta pieça
aueis entrado, que el pecho
al veros aqui no acierta
con el susto. Fel. Sossegaos,
y la purpura sangrienta
bolued al rostro: y sabed,
que por no dar sin defensa
en manos de la justicia,
que me sigue a toda priessa,
sobre vn disgusto que tuue

© Biblioteca Nacional de España

en la calle, dessa huerta
saltè con esse criado
las tapias, ya àquesta pieça
sin ser sentido he llegado:
mas ya al veros, la deshecha
tormenta de mis desdichas,
en calma de amor se trueca.
Pues vuestros ojos diuinos,
Norte feliz, que gouierna
la naue del aluedrio,
son imanes, que me lleuan
al puerto de la esperança,
viento en popa, a remo, y vela.
Ap. Ort. No viene mal este necio,
para proseguir la tema
de engañar todos los hombres;
pues quando mi padre venga,
por la puerta del jardin,
sin que ninguno le vea,
le podrà Iuana sacar.
Va de ficcion: de manera
cauallero, que a mis ojos
apenas llegais, apenas
huyendo vn peligro, quando
a otro mayor os empeña
la fuerça de mi hermosura?
ved, que amarme tan aprissa,
haze la fè sospechosa.
Fel. Quien dize, q̃ amor se engendra
de las distancias del tiempo,
se engaña; pues no penetra,
que en vn punto indiuisible,
desde la vista se hospeda
amor en el alma. *Ort.* Amor?
ha traydor, quien te creyera!
como en la verdad se funda,
no tiene accion imperfecta.
Ver de repente, y amar
a vna dama, es ligereza
del entendimiento; pues
la razon nunca atropella
al alma, para rendirla.
Fel. Aunque el argumento sea,
perdonad, si os contradigo;
tan ingenioso, no dexa
de ser sofistico, puesto
que amor con tener materia
para amor, no necessita
de adquirir con la experiencia
razon para su razon.
Pues si en la experiencia busco
la razon de mi fineza,
ya la hallè en vuestra hermosura,
y ya en vuestro ingenio atenta
la ha encontrado mi memoria,
porque en vos sola se vean
igualmente competidos
el ingenio, y la belleza.
Yo os adoro: viue Dios
que miento; no la violencia
de vuestro rigor permita,
que vna fè tan verdadera,
que viue a finezas mias,
muera a ingratitudes vuestras;
no permitais. *Ort.* Esto mismo
dizen a quantas encuentran
los hombres.
Fel. Que muera vn alma,
que os idolatra. *Ort.* El se empeña
en meterse por los filos *Ap.*
de mi engaño; mi cautela
le empeñe mas, aunque aqui
no me dexa satisfecha.
La prisa con que os rendis,
porque en nosotras no sea
la ingratitud el delito,
que mas en los hombres pesa,
he de ser agradecida
a vn alma, que la primera
vez que me ha visto, me quiere;
pues en esto no se arriesga,
mas que saber con el tiempo
si esto es verdad. *Tal.* Que te pega
con la suya, dale ripio

de

© Biblioteca Nacional de España

de cariños, y finezas,
no se ria de nosotros.

Doña Alfonsa en el paño.

Alf A mi hermana Doña Ortensia
quisiera hablar: mas que veo?
Fel. Si consiste en la experiencia
de mi amor, el obligaros,
desde oy veréis por la muestra
de mi engaño, que os adoro.
Ort. Essa palabra me alienta
a deziros, que mi pecho
os aborrece, y desea
que seais muy verdadero.
Alf Ay picardia como esta?
Ort. Para que yo agradecida
pueda pagaros la deuda
de afecto tan bien nacido.
Alf. Esta es la santa, la buena,
la que no quiere a los hombres?
malos años para ella:
en buena fè que es bellaca.

Sale Iuana.

Iuan. En aqueste instante llega:
que es lo que miro? señora,
Don Onofre de Salceda,
el passante de tu padre:
aquel que te galantea,
siendo muy desaliñado,
y de exorbitante flema,
aunque es discreto, y agudo:
esta esperando licencia
para entrar en el estudio.
Ort. Precisso es que no le vea:
creed, que quedo obligada.
A este caualiero lleua
Iuana, que despues sabràs
como ha entrado en esta pieça,
y examinando primero
si ay en la calle quien pueda
encontrarle, le pondras
en saluo.
Fel. Aunque tanto sienta
dexaros, ya os obedezco;
y como me deis licencia,
boluerè a veros. *Ort.* A Dios.
Fel. Mirad, que el alma se queda
con vos.
Tal. Los demonios lleuen
el alma que tal creyera.
Fel. Tened con ella cuydado.
Ort. En buèna parte la dexa
vuestro amor. *Fel.* Assi lo creo.
Tal. Viue Christo, que con ella
fue Celestina vna santa.
Iuan. Venid apriessa, que llega
el passante. *Tal.* De los dos
se dixo por cosa cierta,
encontraronse dos arroyuelos:
pata ha sido la trauiessa.

Vanse Don Felix, Talego, y Iuana.

Ort. Bien se fomenta mi engaño.

Sale Doña Alfonsa, y Don Onofre por otra puerta en habito de Estudiante, de noche con montera, y mentante, muy desaliñado.

Ap. *Onof.* Bellissima Doña Ortensia?
Alf Hermana? *Ort.* Que buè sugeto:
Don Onofre? como entras
Alfonsa tu en el estudio,
sino ay cosa que aborrezcas,
ni te dè tan grande enfado,
como los libros?
Alf. Que piensas,
tal vez haze la persona
las cosas que no quisiera,
porque se yo. *Ort.* Bien has dicho:
la razon no quiere fuerça.
Alf. Como te estas todo el dia
sacando de tu cabeça
Poesias, y circuloquios,
que aquellos libros te enseñan,
piensas que acà somos tontas.
Ort. No pienso de tu agudeza,
sino que discreta eres.

© Biblioteca Nacional de España

Alf. No hà de engañarme tus tretas,
que ya sè que no eres santa.
Ort. No entiendo.
Alf. Dios me entienda,
y no digo mas. *Ort.* Hermana,
dime por Dios lo que piensas,
ò sabes de mi? *Alf.* No quiero
al presente, que lo sepas:
Iurandosela.
yo te lo dirè de Misias.
Onof. Vna boba, otra discreta:
me admiran.
Ort. Pues Don Onofre,
que ay de nueue?
Con mucha flema.
Onof. La respuesta
os darè, como os senteis,
que yo con vuestra licencia
respondo muy mal en pie.
Ort. Cada loco con su tema:
Sientase.
sentaos pues, *Onof* Digo, señora,
que la nouedad mas cierta,
que ha corrido en Salamanca,
es, que esta noche a la fiesta
disfraçada aueis salido,
encubriendo dos estrellas,
a quien la nube del manto,
trataua como a vnas negras;
pues empañando a la vna,
y la otra mostrando apenas
por brujula, se quedaron,
faltando sus niñas bellas,
a buenas noches los cielos,
y las almas en tinieblas.
Ay de nueuo, que rendìs
las vidas con tal violencia;
las almas con tal estrago;
que no permitìs, que sean
en su abono, ni en su aliuio
los suspiros, ni las quexas.
Y entre los muchos que arrastra
la inexorable cadena
de vuestro rigor, soy yo
quien con mas constancia
trueca por sus yerros vna vida,
que pongo a las plantas vuestras.
Que triunfo adquiris, señora,
despues de hazer prisionera
vn alma, con dar la muerte?
Mirad, pues sois tan discreta,
y leida, que en el Derecho,
se manda por ley expressa,
para assombro del delito,
que aquel que matare muera.
Pues si en fauor de mis ansias
esta razon os condena,
no en vuestra crueldad deroguen
las leyes su prouidencia.
Solo piadosa os procuro,
no obligada, que esso fuera
grosera imaginacion:
agradeced la fineza
de vn coraçon. *Alf.* Afe mia,
que enternecerà las piedras
Don Onofre. *Onof.* Que os adora.
Alf. Si esto a mi me lo dixera,
otro gallo le cantara.
Onof. Pues aunque incapaz parezca
de tanta dicha. *Ort.* Deteneos,
y esta razon os aduierta,
que sin razon os quexais.
Onof. Como?
Ort. Como se me acuerda
que tambien en el Derecho,
no sin grande prouidencia,
ay ley inuiolable, que
destituye de qualquiera
derecho, y accion que toque
al incapaz: luego queda
excluido de la accion,
quien ser incapaz confiessa,
que tuuiere a mis fauores?
Alf. Lo que sabe aquesta necia:

ver-

© Biblioteca Nacional de España

verbos echa por la boca.
Onof. Concedo, que no merezca,
señora, mi amor. *Ort.* Mi padre.
Sale el Doctor Ordoñez de barba.
Dot. Iamàs he tenido nueua
tan alegre, hijas: amigo
Don Onofre, en hora buena
os halle agora en mi casa,
para que mi gusto sea
con mayores circunstancias.
Onof. A todos de que le tengas
nos toca parte. *Dot.* Sabed,
que en aqueste instante llega
de Vizcaya mi sobrino
Don Alexo de Azpeleta,
y viene a ser huesped mio,
porque mis años quisieran
disponer, pero no es tiempo
agora de daros quenta
de mis intentos; vosotras,
hijas, con alegres muestras,
y politico agassajo,
que en fin es vuestra cabeça,
le recibid, aduirtiendo,
que Vizcaya entre sus peñas
cria espiritus bizarros,
mas en aquella rudeza
exterior, que muda el tiempo
manejando las Escuelas,
y las Cortes de los Reyes;
y assi no admireis que venga
algo bronco mi sobrino
en el trage, y la apariencia;
agassajadme le mucho.
Ort. Las dos con prompta obediencia
te seruiremos. *Dentro Don Alexo.*
Alex. Martin,
quitaste con diligencia
las alforjas de las mulas?
Dent. Mar. Si señor. *Dot.* El viene.
Salen de camino Don Alexo, y Martin vestidos ridiculamente.
Alex. Sea
loado el que aqui nos junta.
Dot. Vengais muy enorabuena,
hijo, y sobrino querido,
que ha muchos dias que esperan
mis braços aquesta dicha.
Alex. Lugar en los mios tenga
el escudero mas noble *Muy graue.*
de la casa de Azpeleta.
Dot. Que bōdad! llegad, muchachas,
llegad, no tengais verguença,
y abraçad a vuestro primo.
Ort. Con vida, y alma quisiera
seruiros: dadnos los braços.
Alex. Apartad, que allà en mi tierra
los hombres, y las mugeres
no se abraçan tan apriessa,
desde mas lexos estimo
la merced. *Dot.* En esta tierra
es la llaneza mayor,
quando ay de por medio prendas
de amistad, y parentesco.
Alex. Pues si es vso, vaya, y vengan
los braços. *Abraçalas muy apretado.*
Alf. Que cortesano!
estos hombres me contentan,
que hablan a la patallana. *Sientase.*
Onof. El Don Alexo es gran bestia.
Ort. Como venis? *Alex.* En vn macho
Vizcaino, traga leguas,
que me brumo las costillas,
mas ya con vuestra presencia
me aprieta mas el dolor.
Alf. Que discreto! oyes, Ortensia,
sino te contenta el primo,
como padre lo consienta,
yo me casarè con èl,
que es gallardo en mi conciencia.
Alex. Quien es este Cauallero?
Onof. El que seruiros desea
de oy mas como amigo vuestro.
Dot. Don Onofre de Salcedas

© Biblioteca Nacional de España

passa conmigo en mi estudio;
y en casa con la llaneza
de discipulo, y amigo
le tratamos. *Alex.* Por las señas
del montante auia creido,
que enseñaua algunas tretas
a mis primas de la esgrima.
Dor. Esta sencillez, Ortensia,
se limarà con el tiempo,
pues con èl todo se enmienda.
Al. Harà bien; Martin. *Mar.* Señor.
Alex. Donde estàn las fiambreras
de cecina, y de perniles,
que traemos de la tierra
para mis primas? *Mart.* Alli
las meti en vna maleta,
donde està la ropa sucia,
porque no se humedecieran,
y se echaran a perder.
Alex. Por vida de mis parientas,
traylas al punto, que luego
pongan a assar vna pieza,
y la prueben, que es la cosa
mas regalada, y mas tierna
que come el Rey, y vos tio
hazed que pongan la mesa
para cenar vn bocado,
y que despues me preuengan
la cama, que la calienten,
la perfumen, y la tengan
mullida, blanda, y suaue
para reclinarme en ella,
y descansar del camino,
que yo en las casas agenas
no he de parecer prolixo.
Dor. Siendo la mia tan vuestra,
como a dueño han de seruiros:
venid, pues. *Leuantanse.*
Alex. Vamonos, parientas;
a Dios, señor Don Onofre.
Onof. El os guarde: bella Ortensia,
cuydado con mi esperança.
Ort. Ellos necios me marean,
y han de morir en las redes
de mi engaño, y mi cautela.

IORNADA SEGVNDA.

Sale Doña Ortensia, y Iuana con mantos.

Or. Que hermoso està el cãpo, Iuana!
Iuana. Nunca le vi tan luzido,
tan alegre, y tan florido.
Ort. Que no quisiesse mi hermana
venir conmigo? *Iuana.* Es estraña
su condicion, y desden.
Ort. Con quien pudiera mas bien
gozar en esta campaña
la festiuidad mayor,
que esta Ciudad acredita
oy en la sagrada Ermita
del Diuino Precursor?
donde la hermosura honesta
de mil damas bien prendidas,
sale rindiendo las vidas
a ver el campo, y la fiesta;
notable es su condicion.
Iuana Por no ir contigo, con Luisa
saliò al campo muy aprisa;
tan estraña oposicion
de hermanas no vi jamas!
Ort. Que dizes del forastero,
afectado, y majadero,
q̃ me hablò a noche? *Iua.* Que estàs
muy terrible con los hombres,
y no quisiera en rigor,
que te castigue el amor.
Ort. Ay, Iuana! no me los nombres,
porque acrecientas mi ira
al ver en su modo estraño,
que son hijos del engaño,
y padres de la mentira.
si le vieras hazañero,
con la prisa, y desenfado
que se fingiò enamorado,
perdieras el juizio.
Iuana. Espero

que

© Biblioteca Nacional de España

que ha de salirle a la cara
con tu engaño su porfia,
è dixo que te veria,
y esta noche, cosa es clara,
que irà a verte. *Ort.* Assi lo creo;
pero Alfonsa viene alli.
Iuana. Mas que no se llega aqui?
Salen Doña Alfonsa, y Luisa con mantos por otra parte
Alf. Que bien me huele el poleo
del campo. *Luis.* Si tus primores
le estàn pisando, no ves
que a la estampa de tus pies
crece el vulgo de sus flores?
Alf. No me seas bachillera,
habla mas sencilla, y llana,
que te vas àzia mi hermana.
Luis. Assi lo harè, mas espera,
que alli està tu hermana bella.
Alf. Y yo aqui, con que te digo,
que para estar yo conmigo,
no la he menester a ella,
Luis. Llega a hablarla.
Alf. Aunque segunda,
no me ha de supeditar.
Iuana. Mas que no te llega a hablar?
Ort. En ser mi opuesta te funda,
dexala, y entre estas flores,
que el Abril ha matizado,
donde se retrata el prado
con naturales colores *Sientanse.*
nos sentemos. *Iuana.* Bien afè;
aun no mira. *Alf.* Luisa, di,
sentòse mi hermana? *Luis.* Si.
Alf. Pues yo me he de estar en pie.
Luis. Que no hazes bien te confiesso
en ser a vna hermana opuesta
tan virtuosa, y honesta.
Alf. Mucho ay que dezir en esso.
Luis. Que puede auer? nada creas
en contra de su opinion,
hermosura, y discrecion.
Alf. Digo, y acà somos feas?
pues no trocara afè mia
por su hinchado garabato
la suela de mi çapato.
Sale Don Felix de estudiante bizarro, y Talego de gorron.
Fel. No vi tan festino dia;
que te parece, Talego,
de la hermosura, y la gala
que oy ha salido a la passo?
Tal. Que puede bien Salamanca
en fama, y antiguedad,
en nobleza, letras, y armas,
competir con las mayores
Ciudades de Europa. *Ort.* Iuana,
no ves alli el forastero?
Alf. No es aquel cõ quiẽ mi hermana
hablaua anoche? *Tal.* Que dizes
de aquella muger malvada
del Jardin, tan enemiga
de los hõbres? *Fel.* Que me holgara
de herir por los mismos filos
su presumpcion, y arrogancia:
esta noche he de ir à verla,
y despues darè las cartas,
y verè al Dotor Ordoñez.
Tal. Por Dios que la flema es rara
de Don Onofre tu amigo,
solo se ha quedado en casa,
por no salir de su passo.
Fel. Espera, Talego, aguarda,
no ves poblado esse sitio
de Deidades soberanas?
Tal. Soberanas? estàs loco?
no puede venir tapada
detràs de vn manto vna suegra,
que quanto riñe lo masca
sin dientes? por Dios, Don Felix,
que en adiuinar te vayas
a la mano, porque ay tigres
cõ guardainfante. *Fel.* Estas damas
que estàn en pie me contentan.

© Biblioteca Nacional de España

Tal. Para ti, aunque sean muy malas,
las muchas son las mejores.

Llega a Doña Alfonsa.

Fel. Yo llego,
si puede el alma
de vn forastero, que en pena
despues que os ha visto anda,
merecer en el indulto
desse cielo, que embaraça
la nube de aquesse manto,
ver la gloria soberana
de vuestros ojos diuinos,
la sacareis de las ansias,
y tormentos que padece.

Alf. El hombre es hombre de chapa.

Ort. Hablando està con Alfonsa.

Alf. Mas no he entendido palabra
de todas quantas me ha dicho.

Ort. No le arriendo la ganancia;
buen rato tendrà con ella.

Fel. Ved que mi vida se ampara
de vuestra piedad, señora.

Alf. Yo no entiendo faramallas
de cielos, glorias, indultos,
coraçones, penas, y ansias
de almas, ni la retahila
que meteis, solo las almas
conozco del Purgatorio,
y assi no andeis por las ramas,
dezidmelo todo claro.

Tal. Esta es muy grande bellaca,
ò gran tonta. *Fel.* Lo que os pido,
si esto mi fineza alcança,
es, que os descubrais. *Al.* Pues esso?
hablara para mañana, *Descubrese.*
tal qual ve is me aqui. *Fel.* Por Dios
que nunca ha salido el Alua
tan bella, perdone el Sol,
quando venciendo las pardas
sombras de la noche obscura,
sale entre purpura, y nacar
a dar aliento a las flores,
que ya en sus rayos aguardan
desplegar en el capillo
las hojas de nieue, y grana: (llo?
muerto estoy. *Ort.* No oyes aque-
mira si tuuieron causa
mis iras contra los hombres?
ha traydor! *Fel.* Mis esperanças
logren en vuestras piedades
la fè mas constante, y rara,
que tuuo amor en su imperio.

Alf. La muger que no se ablanda
a estos pucheros, es piedra,
que al fin somos de vna masa
los hombres, y las mugeres.
Cierto, señor de mi alma,
que echais cosas por la boca,
que pueden aqui, y en Francia
enternecer a vn guijarro.

Tal. Deslizòse la muchacha,
Herodes la perdonò
de lastima de su cara.

Alf. Mas antes que en vuestras manos
me ponga. *Ort.* No escuchas, Iuana?

Alf. Dezidme si sois casado?

Fel. No, señora. *Alf.* Aquesso basta,
que sino es el matrimonio,
nadie en publico me habla.

Fel. Que gallardo entendimiento!
quien amante os idolatra,
ser vuestro esclauo desea.

Ort. Viue el cielo que me cansa;
que es esto, coraçon mio?
ver que este necio a mi hermana
le diga tantos requiebros:
que fuera que me pesara
que fuessen verdad? *Fel.* Señora,
cosas de tanta importancia
no se ajustan en vn dia,
pues quien se casa, se casa
para siempre. *Tal.* La muger
con toda llaneza trata
de su remedio. *Alf.* Estas cosas

mu-

© Biblioteca Nacional de España

mucho mejor es echarla
al trençado de vna vez.

Salen Don Alexo, y Martin de Cortesanos ridiculos.

Alex. Martin. *Mar.* Señor.
Alex. En Vizcaya
solo vi mejores fiestas.
Mart. Mas valen allà dos danças,
en que a orillas de vn pellejo
se suda lo que se bayla,
que aqui vna fiesta de toros;
mas no diràs, si estas bragas
son Medicos? *Alex.* Pues porque
lo dizes? *Mart.* Porque me matan
sin frio, ni calentura.

Mirando a Doña Ortensia.

Alex. Alli estàn dos amponas,
quieres q̃ a hablarlas lleguemos?
Mart. En Vasquence, par Dios vaya.

Llega a ellas Don Alexo.

Iuana. Tu primo. *Ort.* Tapate bien,
que llega. *Alex.* De buena gana,
señora hermosa, quisiera
hablar con vos dos palabras,
por entretener el tiempo,
mientras la tarde se passa,
que en otra cosa no puedo
seros de alguna importancia.
Ort. Porque?
Alex. Porque he de casarme
vn dia desta semana
con vna prima que tengo,
moça de muy buenas gracias,
que en el cambray, y beatilla
jamàs ha dado puntada,
pero habla Latin muy bien,
y es tanto quanto Letrada,
haze Comedias, y en todo
tiene muy famosas traças.
Ort. Y estais muy enamorado?
Alex. Aunque es presumida, y vana,
y no es hermosa mi prima,
tiene el dote, que le basta
assi para ser bonita.
Ort. Mal empleais essa gala,
y esse talle. *Sientase junto a ella.*
Alex. Que quereis?
el dinero es gran palabra;
mas dexemos estas cosas,
y con llaneza, a la vsança
de mi tierra, descubrios,
que quiero con mano franca
seruiros: ola, Martin,
traite de alli vnas castañas,
y tostones, que esta vez
han de quedar estas damas
regaladas de mi mano.
Alf. No ay que replicarme en nada;
esto es, dos, y dos son quatro,
casarnos, ò santas Pascuas.
Ort. Ay muger tan atreuida?

Leuantase Doña Ortensia furiosa, y èl se queda sentado.

Fel. Terrible estais con vn alma
que os adora. *Ort.* Ya me apura
la liuiandad de mi hermana,
y la traycion de aquel necio.
Alex. Que os dio, que con prisa tanta
os leuantais? que si es cosa
que yo puedo remediarla,
no soy manco, ni soy lerdo:
Ort. En ira, en colera, en rabia
se abrasa el pecho; dezidle
a aquel hombre que se vaya;
ciega estoy! porque me ofende
que estè con essa tapada
hablando alli.

Leuantase Don Alexo, y llega Don Felix.

Alex. Que me place:
Cauallero, aquella dama
por mi a deziros embia,
que sin replicar palabra,
no hableis con essa señora,
y q̃ os vais de aqui. *Fel.* Estremad

© Biblioteca Nacional de España

resolucion! respondedle,
que aunq̃ siempre ha sido hidalga
mi atencion con las mugeres,
en lo que agora me manda,
no es possible obedecerla,
porque fuera accion temeraria,
porque vna quedasse ayrosa,
dexar a otra desayrada.
Y de camino os aduierto,
que nunca en tales demandas
os empeñeis, Cauallero,
porque suele en la cara
salir los efectos della.

Alex. Los que somos de Vizcaya
naturales, no sabemos
de consejos, ni de traças,
sino tirar adelante
muy gentiles estocadas,
y venga lo que viniere.
Idos luego, y si os escarba
el gusano del puntillo,
podeis boluer con espada,
que aqui, y en qualquiera parte
esperarè hasta mañana:
que aguardais?

Quitale la espada a Martin.

Fel. Desta manera
responde a vuestra arrogancia
mi valor. *Riñen.*

Alex. Yo de aquesta.

Alf. Ay de mi triste, y cuitada,
que matan a mi marido!

Sale el Dotor Ordoñez, y ponese en medio.

Dot. Caualleros, si mis canas
pueden obligar. *Las dos.* Mi padre?
ya es preciso que me vaya.

Dot. A que cesse este disgusto.

Alf. Vamonos, Luisa. *Vase las mugeres*

Ort. Vamonos, Iuana. *Dot.* Que miro?
señor Don Felix,
como estais en Salamanca
sin aui arme, sabiendo
las honras que en vuestra casa
de vos, y de vuestro padre
he recibido, por tanta
amistad como los dos
desde nuestra tierna infancia
hemos tenido? dezidme
desta pendencia la causa,
y sabed que es mi sobrino
con quien sacasteis la espada,
que sino fue, como pienso,
el disgusto de importancia,
desde oy mas serà muy vuestro,
pues mi obligacion no paga
a vuestro padre con menos
fineza, el honor de tantas:
y agora dadme los braços.

Fel. En ellos verè lograda
la obligacion de seruiros,
y mas con la circunstancia
de ver en vuestro sobrino
tal valor, que en èl se esmalta
vuestra heredada nobleza;
y puesto que no nos llama
la ocasion a mas empeño,
esta es mi mano, y palabra.
os doy de ser muy su amigo.

Alex. Con la mia os doy las gracias
de que esto se queda aqui,
que yo de muy mala gana,
si a fè, riño por mugeres,
y mas con vos que en mi alma
que tirais como vn demonio
reuesles, y cuchilladas.

Dot. Nunca esperè de los dos
accion menos cortesana:
quando llegaueis?

Fel. A noche,
y aquesta tarde esperaua
irosa besar las manos,
y lleuaros vnas cartas
de mi padre. *Dot.* Serà honrarme
en seruiros de mi casa

este

© Biblioteca Nacional de España

este curso. *Fel.* No es possible,
por tener ya la posada
con vn Cauallero amigo,
yo irè a buscaros manana,
y a estimar tantos fauores.
Dot. Con la misma confiança
que a vuestro padre, podreis
auiarme, si algo os falta,
para que pueda seruiros
con mi hazienda, y con mi casa:
quedaos con Dios.
Fel. El os guarde. *Dot.* Ven, sobrino.
Alex. Camarada
Don Felix, a Dios.
Vanse el Dotor, y Don Alexo, y Martin.
Fel. Viste muger tan estraña?
Tal. Apenas la boca abriste
para dezirle dos chanças,
quando pidio matrimonio,
y si vn instante se tarda
la pendencia del sobrino,
yo apuesto que te sacaua
por el Vicario. *Fel.* Talego,
ve al correo, y trae las cartas
de Madrid, en tanto que
me voy a mudar a casa,
que ya el Sol se và poniendo,
y he de ir a ver a la dama
del jardin, allà te espero. *Vase.*
Tal. Señores, a quien no espanta
tal teson de enamorar?
ha que ocasion tan bizarra,
pues nadie me escucha, tengo
para referir las gracias,
y virtudes de mi amo!
Vayan, pues no ay quien me vaya
a la mano, sus milagros;
mas, ò Talego, repara,
que el soliloquear a secas,
es ya muy viejo en las farsas,
y no es cosa nueua que
de sus señores las faltas.
murmuren a dos carrillos
los criados, y criadas:
vamos, pues, a la estafera.
Al entrar, salen por la misma parte quatro mugeres de estudiantes.
1. No se ha visto en Salamanca
mayor fiesta, Don Lorenço.
Tal. Viue Christo que en las garras
he dado de quatro antiguos,
ay de ti pobre sotana,
si me piden la patente!
porque yo no traygo blanca,
y estos rebaten el cobre
al nueuo que hallan sin plata:
temblando estoy. 2. Don Estcuan,
oid, lupus est in fabula:
no es nueuo aquel estudiante?
3. Por Dios que tenemos ganga.
4. Cerquemosle con mesura,
y despues a nuestra vfança
le pidamos la patente. *Llegan al*
Tal. Que llegan, Santa Susana.
Todos. Seruidor, señor hidalgo.
Tal. Si aqui me turbo, me calcan,
valgame el desembaraço:
bien venidos, camaradas.
1. Sepa vsted que le traemos
vna nueua de importancia
que dezirle. *Tal.* Pues q̃ ha auido?
lleuose el Doctor Magaña
la Catedra de Digesto?
ha entrado el Fiscal en casa
por la gorrona de anoche?
hemos de salir mañana
al victor de Andaluzia?
acaso vino la esclaua
de Doña Eufrasia la roma?
dezid todo lo que passa:
que ay de nueuo? *Todos.* Tu lo eres
Tal. Pescaronme, a Dios sotana.
1. No se ponga colorado,
que tiene muy buena cara,

© Biblioteca Nacional de España

y se enciende demasiado.
Tal. Vustedes me traen en brasas,
y assi no es mucho encenderme.
2. Aquestas cosas se acaban
con el tiempo. *Tal.* Assi lo creo,
y en virtud desta palabra,
le suplico me dè tiempo
de retirarme a mi casa,
que no quiero ser prolixo,
con gente tan cortesana.
1. Mire, tome mi consejo,
y con nosotros se vaya
a la tienda de Carrasco,
adonde de camarada
tomaremos dos arrobas
de peladillas, patatas,
ciruelas, huessos de muerto,
mostachones, mermeladas,
y otras cosas, que prouocan
a beberse vna tinaja
del Colegio de los Mudos,
donde a vstè con algaçara
la pondremos como nueuo,
y a quien le echaren la barba,
la pagarà alegremente.
Tal. Vamos de muy buena gana,
que por las señas, es cierto,
si afè, que no he de pagarla.
Todos. Porque? *Tal.* Porq̃ yo no tengo
barba, ni dinero. 4. Chanças,
gasta el nueuo?
Tal. Pues que quieren?
si vno lo que tiene gasta,
no deue mas en conciencia.
Levantanle en alto.
Todos. Venga el pelon en bolandas,
a pagarnos la patente.
Tal. A de abaxo, dos palabras.
Todos. Diga. *Tal.* Por Dios les suplico,
no me lleuen desta data,
que sacarme a la vergüença,
sobre vn asno, fuera gala,
pero sobre quatro, es cosa
de obispar con las naranjas.
Todos. Pague, ò lleuarà el vejamen,
y culebra cotidiana
de alfileraço de axeme, *Pellizcanle*
y pellizcos de la marca.
Tal. Ay que me matan!
Sale Don Onofre de Estudiante desaliñado.
Onof. No ay cosa
para la quietud humana,
como la flema. *Tal.* Señor
Don Onofre, que me aspan,
socorrame.
Llega Don Onofre.
Onof. Caualleros,
yo os suplico, en confiança
de la merced que me hazeis,
que perdoneis la ignorancia
del Licenciado Talego,
pues el estilo no alcança
de la Escuela: y si consiste
su delito en que no paga
la patente, yo prometo
regalaros en mi casa;
hazedme aquesta merced.
1. Cosas de mas importancia
se hizieran con tal padrino,
que estar de por medio basta
Don Onofre, que es bizarro,
y de todos camarada;
y desde oy el gran Talego
queda libre de matracas,
y con el grado de antiguo.
Onof. Atencion tan cortesana
estimo. *Todos.* A Dios.
Vanse los Estudiantes.
Onof. El os guarde,
no te has librado de mala:
donde dexaste a tu amo?
Tal. Poco avrà que se fue a casa,
y yo voy a la estafeta,
si otra cosa no me mandas,

© Biblioteca Nacional de España

Ort. A Dios, Talego: esta noche
irè, Ortensia soberana,
en las aras de tus ojos
a sacrificarte el alma. *Vase.*

Salen Doña Alfonsa, y Luisa.

Alf. Viene ya mi hermana? *Luis.* Si,
y al parecer con enfado,
con misterio, y con cuydado
desde que llegò la vi;
que en su quarto se encerrò,
y en èl queda retirada.
Alf. Pues porque ella està encerrada,
me vengo al estudio yo.
Luis. Condicion tan singular
no le visto. *Alf.* Y mas he de hazer:
Luisa, que aunque no sè leer,
me he de poner a estudiar,
solo porque ella no vino
esta noche a su tarea.
Luis. Avrà quien aquesto crea?
no vi humor tan peregrino.
Alf. Ven acà, que te parece
de aquel pulido Estudiante,
que se mostrò tan mi amante?
Luis. Que por su talle merece
tu fauor, y tu cuydado,
que es bello, señora mia.
Alf. Bueno es esso; què le auia
de embiar desconsolado?
èl quedò fauorecido;
presto en seruicio de Dios
nos casaremos los dos.
Luis. Como ha de ser tu marido,
sino ha dado testimonio,
de rico, ni principal?
Alf. Para mi el mayor caudal
viene a ser el matrimonio.
Luis. Y si es casado? *Alf.* A mi ver
(en esso no ay que dudar)
el remedio es esperar
que se muera su muger.
Luis. Sabe donde viue? *Alf.* No,
mas sin duda me ha seguido,
que el hombre queda perdido.

Sale Don Felix de noche, y Talego.

Fel. A aquesta pieza llegò
sin estoruo mi cuydado,
y vengo buscando en fin
a la dama del jardin;
pero la dama del prado
no es esta? infeliz he sido?
si viuiràn, suerte escasa!
las dos en aquesta casa?
Alf. Vos seais muy bien venido,
Cauallero; mira Luisa.
Fel. De hallarla aqui el juizio pierdo.
Alf. Si el mancebo ha sido lerdo,
y si me ha seguido aprisa:
nunca dudè que viniera
a tratar la boda oy,
muy agradecida estoy
a vna fè tan verdadera.
Fel. De veros aqui me admiro.
Alf. Yo no de veros a vos,
que esto lo dispone Dios.

Doña Ortensia al paño.

Ort. Cielos, que es esto que miro?
sin duda que el forastero
vino siguiendo a mi hermana,
no fue mi sospecha vana:
de rabia, y de pena muero;
ya toca en mi vanidad
venir siguiendola assi,
sabiendo que viuo aqui.
Fel. Ya sabeis de la verdad
en que os adora mi pecho
(yo no sè lo que le diga) *Ap.*
mi fineza. *Alf.* Esso me obliga,
y es lo mejor que aueis hecho,
no perder tiempo en hablar
a mi padre, y mis parientes,
que andan muchos pretendientes.
Fel. Ella me quiere casar
por fuerça,

© Biblioteca Nacional de España

Alf. Esperad vn poco,
mi padre vendra muy presto,
y pues el fin es honesto.
Fel. La muger me buelue loco.
Alf. Dezidselo todo llano,
que yo voy a que se trate
de traeros chocolate,
y a seruiros de mi mano,
porque no es dulce importuno,
y estàn trauadas, y espesas
con vn bote de camuesas,
con que yo me desayuno.

Haze vna gran reuerencia, y vase Alfonsa, y Luisa.

Fel. Esperad, viuen los cielos
que han de quitarme el sentido
las cosas desta muger,
aun no creo lo que he visto;
yo seguirla? yo casarme?
yo marido repentino?
yo hablar en ello a su padre?
Talego, yo estoy sin juizio,
Tal. Yo pienso que algun demonio
Vargas, Don Felix, le ha dicho,
que eres bueno para nouio,
que los diablos andan listos,
y siempre dan lo peor.
Fel. Quando mi cautela vino
buscando solo a la dama
del jardin, cuyo artificio,
(para vengar de los hombres
los agrauios repetidos)
vengo a burlar en su casa,
la fuerça de mi destino
me trae a estotra?
Ort. Que escucho?
luego fue mañoso estilo
de su engaño el festejarme?
ya son los agrauios mios
mayores, pues no se logran
mis intentos vengatiuos,
y desayrada conozco,
ay de mi! que son fingidos
sus halagos, que no ay cosa
que nos hiera en el capricho,
como escuchar vn desprecio,
ni esperado, ni tenido.
Fel. No sè que hazerme por Dios.
Tal. Tu estàs en grande peligro,
si aqui te encuentran lasdos.
Fel. Bien dizes, yo determino
ausentarme: ven, Talego.

Al irse, sale Doña Ortensia, y le detiene.

Ort. Esperad. *Fel.* Yo estoy perdido.
Ort. Caualler o auenturero,
que parece que en los libros
de Amadis os han pintado
sus nouelas tan al viuo,
que a qualquier dama, o Princesa
en senda, monte, o camino,
jardin, fuente, bosque, o prado,
casa, Palacio, ò Castillo,
seruis con tanta fineza,
amais con tanto cariño,
festejais con tanto agrado,
y obligais con tal estilo,
que engañandolas a todas,
a todas dezis lo mismo,
si de querer ausentaros,
fue causa el auerle ido
aquella discreta dama,
que oy tan amante, y tan fino
festejasteis en el prado.
Fel. Viue el cielo que le han dicho
lo que me paso con ella.
Ort. No os vais, que yo solicito
ser vuestra tercera, y ser,
ha traydor! vuestro padrino,
para que buelua a escucharos.
Tal. No la creas, que es fingido
quanto dize. *Fel.* Calla, necio,
esso creyera al principio,
pero agora habla con zelos,
y es otro afecto distinto.

Ort.

© Biblioteca Nacional de España

Ort. Voy por ella. Fel. Oid, señora.
Doña Alfonsa al paño.
Alf. Aqui bueluo, mas quedito,
que està aqui toda mi hermana.
Ort. Que quereis? Fel. Solo deziros
que os quiero a vos.
Ort. A mi en vano
lo pronunciais. Fel. Yo lo digo,
y es verdad, porque a essa dama,
viuen los cielos diuinos,
que acaso la hablè en el prado,
y es muger que nunca he visto,
ni hablado en toda mi vida.
Tal. Y es de humor tan exquisito,
que alli en justos, y en creyentes,
sin Parroco, ni testigos,
se casaua con mi amo,
y aun se casara conmigo
sin dificultad, porque
tiene fluxo de maridos,
y entre otras cosas, es boba,
pero es necia, que es lo mismo.
Alf. Buena te ponen, Alfonsa.
Fel. Esto es verdad, yo he venido
a buscaros, y a essa dama
la encontrè en aqueste sitio,
sin saber que estaua aqui.
Ort. Esto lo huuiera creido
a no aueros visto antes,
que muy tierno, amante, y fino
le dixisteis mil requiebros.
Fel. Essos fueron desperdicios
de la ocasion, porque el alma
la aborrece y lo aspiro,
señora, a ser vuestro esclauo.
Alf. Que esto escuche, y no dè gritos?
ha perro! a Dios casamiento.
Ort. Mas me ofende el persuadiros
a que de vuestras cautelas
no he penetrado el motiuo
con que a todas engañais,
y que sois vn fementido,
falso, traydor, aleuoso,
ingrato; pero que digo?
yo enojada, y descompuesta?
Heuose el afecto mio
sin eleccion del discurso,
perdonad mis desvarios. *Enternecida.*
Idos con Dios, idos luego,
no aguardeis a que el actiuo
bolcan, que me abrasa el pecho,
rebiente en incendios viuos,
y seais de mis venganças
horror, escarmiento, auiso,
con el fuego de mis ojos,
ò el ayre de mis suspiros.
Fel. Que es esto? en su sentimiento
desconocio su artificio.
Ort. Que aguardais? Fel. Miro, señora
que mi pecho. Ort. Ya lo he visto.
Fel. Por vos se muere.
Ort. Y por todas. Fel. Y que mi amor.
Ort. Es fingido. Fel. Emplea en vos.
Ort. Sus engaños. Fel. Toda el alma.
Ort. No la estimo.
Fel. Viue Dios que aueis de oirme.
Ort. Viue Dios que sin oiros
mi rigor. *Sale Doña Alfonsa.*
Alf. Ortensia. Ort. Solo
para apurarme el sentido
faltaua agora esta necia.
Tal. Entre puertas te han cogido.
Fel. Buena la hizimos, Talego.
Ort. Pues, Alfonsa, a que has venido
al estudio? Alf. A ver si eres
Doña Ortensia.
Ort. No aueriguo
que quieres dezirme. Alf. Nada;
por esta que estoy sin juizio
de ver la bueltaque has dado.
Ort. Pues que has visto en mi?
Alf. Que he visto?
que te acuerdas de los hombres,
y te oluidas de los libros;

que

© Biblioteca Nacional de España

que haze este Angelito aqui?
Ort. Como se tus deivarios,
no te respondi. *Sale Iuana.*
Iuan. Señora,
en este punto ha venido
tu primo muy cegijunto;
enojado, y pensatiuo
llega a este sitio. *Ort.* Ay de mi!
Cauallero, yo os suplico
que os entreis en essa pieza.
Fel. En mi vida me he escondido,
perdonad, que no he de hazerlo.
Tal. Yo no me entiendo con primos,
valgame aqueste bufete.
Escondese debaxo del bufete.
Ort. Que no auentureis os pido
mi honor.
Fel. Esso me conuence,
ya os obedezco.
Escondese en el lado izquierdo, y sale Don Alexo.
Alex. Martinillo
me dixo, que vio dos hombres
entrar en aqueste sitio
reboçados, y yo vengo
hecho quarenta maridos
a saberlo de raiz:
Doña Alfonsa, Ortensia:
Ort. Primo,
que teneis, que assi el semblante
le traeis descolorido,
y descompuesto? *Alex.* No es nada,
solamente auer sabido,
que en este quarto teneis
a dos hombres escondidos,
y vengo a mirarlo todo
de arriba abaxo. *Ort.* El ha visto,
ay de mi! entrar a los dos;
qualquiera que huuiere dicho
tan gran falsedad. *Alex.* Primilla,
no ay que andar aqui conmigo
en historias, ni embelecos;
yo he de ser vuestro marido,
y ya como a tal me toca
recogeros, y ceñiros,
y mirar por esta casa.
Ort. Sois vn grossero atreuido,
incapaz, y majadero,
y por loco no castigo
vuestra presumpcion villana.
Alex. Pues como assi a vuestro primo
cabeça de vuestra casa,
hablais con tal rabanillo,
escuderona prolixa?
Alf. Casi he tenido en el pico
el dezirle a Don Alexo
adonde estan escondidos,
porque le pegue a mi hermana.
Alex. Yo os baxarè los humillos;
apartad, que todo el quarto
he de registrar.
Và a tomar vna vela, y sale Don Onofre, y el Doctor Ordoñez.
Dot. Sobrino.
Onof Don Alexo, que es aquesto?
Dot. Como desta suerte os miro
descompuesto con Ortensia?
Alex. Como razon he tenido,
que me basta, y que me sobra;
como en este quarto mismo
ay dos hombres encerrados:
como por auerlo dicho,
me ha tratado Doña Ortensia
como a vn negro, y como digo,
he de ver toda la casa,
que como soy Vizcaino,
soy muy caprichudo, y como
el que quisiere impedirlo,
serà darme vn grande como,
y hazerme descomedido.
Dot. Es esto verdad, Ortensia?
Ort. Muerta estoy! señor, mi primo;
que le dirè? se ha engañado.
Dot. Assi lo tengo entendido

de

de tu virtud, hija mia.
Ort. Quien se vio en mayor peligro?
Dot. Mas porque se satisfagan
las dudas de mi sobrino,
hemos de mirar la casa,
Toma el Dotor vna luz, y Don Onofre otra, y và Don Onofre por la parte donde està Don Felix, y el Dotor por la otra.
venid por aqui conmigo.
Entrase el Dotor, y Don Alexo.
Onof. Yo mirarè aqueste quarto.
quien và? quien es?
Ort. Ya lo ha visto,
muerta estoy.
Encuentra a Don Felix al paño.
Fel. Es Don Onofre?
Onof. Don Felix; que es lo que miro?
como estais en este quarto?
Fel. Esso es largo de dezirlo,
despues sabreis el sucesso,
y agora basta aduertiros,
que mi vida, y el honor
de cierta dama confio
de vuestra amistad. Onof. Yo muero
de zelos, pero es preciso
no faltar en este lance
a la obligacion de amigo:
seguro con migo estais,
retiraos. Ort. Sin alma viuo,
q̃ harè, cielos? Onof. Ha traydora!
por tu credito no digo
agora que. Ort. Don Onofre,
callad por Dios. Onof. Mas me irrito
con tu traycion, y en saliendo
de aqui, los agrauios mios
vengarè. Ort. Ved que es engaño
lo q̃ pensais. Onof. Lo que he visto
quereis negar?
Sale Don Alexo, y metese en medio.
Alex. Que es aquesto?
Don Onofre, viue Christo,
que segun estais hallado,
pareceis el escondido?
no gusto destas llanezas.
Sale el Dotor.
Dot. Viue Dios que mi sobrino
a todos nos buelue locos;
toda la casa hemos visto,
y a nadie hemos encontrado.
Onof. Vn etna, vn volcan respiro;
tambien yo mirè este quarto
(aunque no lo has merecido
hago por ti esta fineza) *à Ortensia.*
y viue Dios que me admiro,
que en el señor Don Alexo
sea bastante vn indicio
para alborotar la casa.
Ort. Yo sali de vn gran peligro:
mirad si tengo razon
de quexarme de mi primo,
que desalumbrado, y necio,
cada instante anda conmigo
poniendome en estos lances;
por no oir sus desvarios,
me he de entrar en vn Conuento.
Alex. Pues, prima, lo dicho dicho,
ello no puede faltar
lo que dixo Martinillo;
èl vio entrar los emboçados,
y si se han ida, se han ido
por ensalmo, que Martin,
aunque lo quemaran viuo,
no dixera vna mentira.
Dot. Sois vn necio inaduertido,
y ya no sufren mis canas
oir en vuestros delirios
ofensas tan mal fundadas,
y sino me diere auiso
el tiempo de vuestra enmienda,
sabrà mi honor claro, y limpio
castigar vuestras malicias,
y depuiende el motiuo
con que os traxe a Salamanca,
muy desayrado, y corrido.

© Biblioteca Nacional de España

os embiarè a vuestra tierra: *Vase.*
Vamonos, hijas *Ort.* Ya te sigo:
Iuana. *Iuan.* Señora, ya entiendo;
en estando recogido
tu padre, yo le echarè
del jardin por el postigo. *Vase.*
Ort. Yo sali de grande aprieto.
Alf Yo voy de lo que aqui he visto
hecha vna boba, señores. *Vase.*
Onof Yo preguntarè a mi amigo,
qual de las hermanas quiere? *Vase.*
Alex. Yo he de estar por San Toribio
toda la noche en la calle,
hecho atalaya, y registro
desta casa, para ver
si salen los escondidos,
porque sepa Doña Ortensia,
y conozca mi buen tio,
si ha salido con la suya
Don Alexo el Vizcaino.
Saca Talego la cabeça por el bufete.
Tal. Y yo, señores me quedo
toda la noche dormido,
debaxo deste bufete,
porque assi lo pide el hilo
de la troba en mi conciencia,
buenas noches, Reyes mios.

IORNADA TERCERA.

Sale Iuana sola.

Iuana. En peso la noche toda
se ha estado el gran majadero
de Don Alexo en la calle,
para ver si de acà dentro
salia algun emboçado,
y Martin al mismo efecto,
con vn montante en la mano
se ha estado haziendo terrero
por la puerta del jardin;
pero ya cansado el necio,
a su quarto se ha subido.
Todos en mudo silencio
estàn, agora podre
sin embaraço, ni riesgo
sacar a este hombre de aqui,
a este hombre, que nos ha puesto
con poco temor de Dios
desde anoche en tal empeño,
por enamorar a todas,
passo entre passo me llego,
y toco la puerta. *Sale Mart. Iuana.*
Iuana. Que querra este majadero?
pues, Martin, tan de mañana
te has leuantado? *Mart.* Yo vengo;
sientate por vida tuya, *Sientase.*
y muy de espacio hablaremos,
que por esso he madrugado.
Iuana. Para la prisa que tengo
viene bien aqueste flema;
Martin, oirte no puedo,
porque he de ponerme el manto,
y he de llegarme en vn buelo
a llamar al Sastre. *Mart.* Iuana,
pues estàn todos durmiendo,
no seas tan presurosa,
que tres horas mas a menos
no importa que venga el Sastre.
Sientate, y da tiempo al tiempo,
que yo no he de ser prolixo,
porque solo hablarte quiero
cosa de diez mil palabras,
quatro, ò cinco mas a menos,
peor serà detenerme. *Sientase.*
Iuana. Di, pues.
Mart. Quanto a lo primero,
ya sabes que soy hidalgo.
Iuana. Ay tal bestia! ya lo veo.
Mart. Lo segundo, no soy rico,
Iuana, pero soy discreto,
y galan, y allà en Vizcaya
tengo vn solar, donde tengo
ganada mi executoria,
y por ganar vnos cuerbos,
que me graznan noche, y dia
la sangre de mis abuelos;

y assi

© Biblioteca Nacional de España

ya si quisiera. *Iuana.* Señores,
adonde irà a parar esto?
acaba, di lo que quieres.
Mart. Mira, como tus ojuelos,
desde que te vi, me brindan
con dos niñas. *Iuana.* Ay tal necio!
Mart. De açauache, y calambuco,
quisiera yo. *Iuana.* Dilo presto.
Mart. Casarme contigo, Iuana,
porq̃ *Iuana.* Otra Alfonsa tenemos.
Mart. Gozaras este solar
en mi tierra entre mis deudos,
donde seràs regalada
como vna Duquesa. *Iuan.* Pienso
que el juizio me ha de quitar:
despues trataremos desso,
que yo estoy algo inclinada,
y agora, Martin, no puedo
esperar mas. *Leuantase.*
Mart. Otro poco
te sienta aqui, y murmuremos
de los amos. *Iuan.* No es possible.
vete con Dios. *Vase Martin.*
Mart. Ya obedezco.
Iuan. No vi tan grande pelmaço,
ya se ha ido, agora es tiempo.
Sale Martin.
Mart. Assi, que se me oluidaua
dezirte, que si tenemos
hijo deste matrimonio,
serà inmediato heredero
de vna herreria en Vizcaya,
y vn palomar, en muriendo
dos chiquillos enfermizos
de vn hermano de mi abuelo.
Iuan. Està bien, a Dios.
Mart. A Dios. *Vase.*
Iuan. Ya podrà salir sin riesgo
este hombre; que aguardo?
Al irse a entrar, sale Don Alexo en jubon ridiculo.
Alex. Iuana.
Iuan. Ay tan estraño sucesso!
pues, señor, a aquestas horas
sin acostaros? *Alex.* Yo vengo
a dezirte. *Iuan.* Estoy temblando;
si acaso ha sabido, cielos, (do?
que este hombre està aqui escondi
Alex. Que soy absoluto dueño
desta casa, pues de Ortensia
marido he de ser tan presto,
y sin replicarme en nada.
Iuan. Todo lo sabe, yo muero.
Alex. Me has de dezir, si mi prima
me quiere mucho.
Iuan. Que es esto?
bueluo a respirar. *Alex.* Que yo
dexando lo que merezco
por mi nobleza, en mi talle
tengo vn padrino muy cierto,
y sè que està aficionada.
Iuan. Mi ama os tiene grande afecto,
y a no ser vos tan terrible.
Alex. Esso en tocandome al pelo
del pundonor, soy vn diablo.
Iuan. Yo sè muy bien que en su pecho
tuuierais mucho lugar.
Alex. Y di por tu vida, es cierto,
que aquellos dos emboçados
entraron aqui? *Iuan.* Yo pienso
que el juizio perdido aueis;
de la virtud, del exemplo,
y prudencia de mis amas
creeis tales desafueros,
siendo vnas santas? *Alex.* Assi
lo dizen, y yo lo creo,
mas con todo he de mirar
agora aqueste aposento,
que aunque le vio Don Onofre
anoche, no me contento
hasta verlo por mis ojos.
Iuan. Ay mas sustos? el ingenio
me valga; aduertid, que aqui
tiene guardado el dinero

© Biblioteca Nacional de España

mi señor, y las alhajas
reseruadas; assi intento
salir de aqueste peligro, *Ap.*
y la llaue en el secreto
la tiene en vn escritorio.
Alex. O! pues si aqui guarda el viejo
los doblones, no es possible
que estè ninguno allà dentro,
pues hasta el Sol no penetra
la bolsa de vn auariento.
Y agora voyme a acostar,
tu, Iuana, con gran secreto
ten cuydado si mi prima
se desliza en pensamiento,
palabra, accion, ò visage
con algun Escolar destos,
Nigromantico de Amor,
que meteràn por vn suegro
vn papel para su hija;
y en señal de que agradezco
el cuydado, y la fineza,
sube luego a mi aposento,
te darè para vn calçado.
y en viniendome dinero
de la tierra, te he de dar
vn vestido hecho, y derecho,
con su camisa, y sus naguas,
de picote de lo bueno. *Vase.*
Iuan. Fuesse, y dexòme sin susto;
de aquesta vez por lo menos
le sacarè sin temor.
Sale Alf. Iuana.
Iuan. Otro diablo tenemos?
Alf. Oyenos alguien? *Iuan.* Sospecho
que nadie nos oye. *Alf.* Mira
si entre algun libro de aquellos
està mi hermana. *Iuan.* Que dizes?
Alf. Como se ha embebido en ellos
tantas vezes, bien pudiera.
Iuan. No vi tan raro sugeto;
ven acà, como cabrà
en vn libro tan pequeño
vna muger de aquel talle,
y aquesta alma? *Alf.* Y aun por esso;
necia, adonde han de caber
las almas, sino en los cuerpos?
Iuan. Quiero lleuarle el humor;
aqui no ay nada. *Mira los libros.*
Alf. Pues presto
despacharè: mira, Iuana,
esse hombre que està allì dentro,
me ha dado en Dios, y en conciēcia
palabra de casamiento,
y aunque he visto que es bellaco,
pues a lo bobo le veo
que se anda tras Doña Ortensia;
con todo, Iuana, le quiero
en fin como a mi marido,
y no quiero hablarle en esto
cara a cara tantas vezes,
dile lo tu de secreto,
y que soy hermosa y rica,
y discreta, y todo aquello
que para engañar las partes
dizen los casamenteros:
y que hable luego a mi padre,
porque de vna vez echemos
a vn lado aquestas materias,
y a Dios, que empeçada tengo
vna oracion al Bautista,
y voy a acabarla, a efecto
de que me haga bien casada,
y me cumpla mis deseos. *Vase.*
Iuan. Bueno es querer esta necia
que trate su casamiento
a tiempo que està mi ama
picada del forastero,
y aun pienso, sino me engaño,
que le quiere; mas ya es tiempo
de que salga; ce, Don Felix.
Llega donde està Don Felix, y èl sale.
Fel. Es Iuana? *Iuan.* Si: venid presto,
y salid antes que os vean,
que estamos en grande riesgo,

© Biblioteca Nacional de España

si nos encuentran. *Fel.* Por Dios,
que no es muy ingrato el gesto
de la Iuana. *Iuan.* Que guardais?
Fel. Oye por Dios. *Iua.* Que tenemos?
Fel. Dezirte, que eres hermosa.
Iuan. Hermosa con tal requiebro?
no he de comer en vn mes.
Fel. En tu donayre, y tu asseo
se rinden las libertades
de buen ayre. *Iuan.* Ya lo hecho
de mirar, pues que quereis?
Fel. Que me quieras.
Iuan. Santo, y bueno:
si mas le detengo aqui, *Ap.*
ha de enamorar al viejo,
y al Vizcaino tambien.
Fel. Que dizes?
Iuan. Que yo me precio
de muy leal con mi ama,
y por todo el vniuerso
no le harè trayciõ. *Fel.* Pues Iuana,
no salga de los dos esto,
tu señora no es hermosa:
y tu bien se mira, es cierto,
que tu tienes mejor cara.
Iuan. Casi me lo voy creyendo:
yo os hablarè mas despacio.
Fel. En que quedamos? *Iuan.* En esto,
de que soy hermosa. *Fel.* A Dios.
Iuan. A la noche nos veremos:
ay hombre tan descarado!
Vase Don Felix, y sale Doña Ortensia.
Ort. Sacaste ya al forastero?
ay coraçon! muchas cosas,
que comunicaros tengo.
Iuan. Si señora: y por mas señas,
que; mas dezirte no quiero
lo que con èl me ha passado.
Ort. Ya en deseo de saberlo
me has puesto con no dezirlo;
dilo, acaba.
Iuan. Yo professo ser tu criada leal,
pero darte no pretendo
disgusto. *Ort.* Dilo. *Iuan.* Pues digo,
que es el mayor embustero
este hombre, que vi en mi vida;
porq̃ agora. *Ort.* Ya me ofendo:
que sucedio?
Iuan. El tal Don Felix
me enamoro de lo recio,
que se puede imaginar.
Ort. A ti? *Iuan.* Como te lo cuento:
y aun me dixo, que eras fea.
Ort. Viue Dios, que estos desprecios
me fuerçan mas, y me obligan
a examinar de su pecho
alevoso las trayciones:
ya se apurò el sufrimiento:
esta tarde disfraçada
saldrè, ay de mi! pero esto,
pues se ha de ver, no lo digo,
mejor lo dirà el sucesso:
yo satisfarè mi agrauio,
Sale Talego de debaxo del bufete meneo dormido.
Tal. No vì tan pesado sueño:
Don Felix, has acabado
de engañar. *Ort.* Que es lo q̃ veo?
Tal. A las dos damas de anoche?
Ort. Como estais aqui?
Tal. Durmiendo:
metime en este bufete,
por no tener vn empeño
quando vino vuestro primo;
y como es pesado el miedo,
me ha cargado en la cabeça:
y assi la noche de vn buelo
me lleuè como vn liron.
Ort. Pues sabed, que vuestro dueño
se ha ido ya.
Tal. Pues que me importa,
si haziendo yo aora lo mesmo
le hallarè?
Ort. Donde? *Tal.* Buscando

© Biblioteca Nacional de España

donde enamorar a tiento.
Ort. Tan facil es vuestro amo?
Tal. Digole a vsted, que es portento
hablar en esso: vna vez
le vi enamorar muy tierno
a vna çurda, que le dixo:
como me de querer a vn necio,
que no ha sabido qual es
su mano derecha? *Ort.* Cielos!
tanto desengaño, bien
empeñarà sus deseos
la que le quisiere bien.
Tal. Si ella toma mi consejo,
mejor serà que los venda,
pues fuera echarlos a perros,
empeñarlos en mi mano.
Ort. Idos con Dios, que no quiero
saber mas agrauios mios.
Tal. Perdonad, si fui grosero
en enojaros, y a Dios.
Al irse entrando Talego, sale por la misma puerta el Dotor Ordoñez.
Dot. Ortensia? *Tal.* Pescome el viejo.
Ort. Ay mas açares fortuna?
Tal. Aqui me dà pan de perro.
Dot. Quien sois hidalgo? *Tal.* Yo soy
el mas antiguo Maestro
en Medicina, que tiene
esta Ciudad. *Dot.* No me acuerdo
de aueros visto, ni oido
vuestro nombre. *Tal.* Es q̃ yo suelo
estarme sobre los libros
encerrado años enteros:
y assi me conocen pocos.
Dot. El hombre es raro sugeto;
pues como hazeis las visitas?
Tal. Desde mi casa receto
assi al buelo vn jarauillo,
que en tomandole el enfermo,
se van con Dios en dos dias.
Dot. Si sois Medico, no entiendo
como andais en esse trage,
y con espada? *Tal.* por esso,
y porque a cierta opilada
le voy a dar el azero.
Dot. Y que quereis a estas horas?
Tal. Señor mio, traygo vn pleyto,
que comunicar con vos
de mucha importancia, y vengo
a informaros muy despacio:
si el me escucha, yo me pierdo, *ap.*
Dot. Bolued por acà otro dia
mas despacio, que no puedo
faltar a leccion de Prima:
ven Ortensia. *Ort.* Ya obedezco,
Iuan. Lindamente lo ha enmẽdado.
Tal. A fil e vsted los Digestos,
que el pleytecillo tiene vñas:
yo salide grande aprieto. *Ap.*
Vanse, y sale Don Onofre en casa.
Onof. Estraño sucesso ha sido
el que anoche me passò:
cielos, que apenas llegò
Don Felix, quando escondido
le encontrasse, que desvelos!
en el quarto, que rigor!
de Doña Ortensia? mi amor
se confunde con mis zelos!
toda la noche esperè
a Don Felix, ay de mi!
para preguntarle aqui,
qual de las hermanas fue,
por quien le hallè en tal empeño?
Y aora supe que llegò
despues de acostarme yo:
si Doña Ortensia es el dueño
de su amor? si acaso ha sido
Alfonsa quien le ha obligado?
lo que desvela el cuydado
de vn zeloso! no he podido
pegar en tantos enojos
los ojos, que mi passion
cerrandome el coraçon,
me tiene abiertos los ojos.

Con-

© Biblioteca Nacional de España

Confuso, y dudoso espero,
que Don Felix se leuante,
porque me diga al instante,
como amigo, y cauallero,
la que quiere de las dos:
y si Doña Ortensia ha sido
la que amante ha pretendido;
perdonarà viue Dios,
que pues fue mi voluntad
anterior a su cuydado,
no ha de quebrantar ossado
las leyes de la amistad:
con que de vna vez saldrè
de mi pena, y mis desvelos,
de mi agrauio, y de mis zelos.

Sale Talego, en el mismo trage que estaua en casa del Doctor.

Tal. Lindamente me escapè,
Don Onofre? *Onof.* Pues, Talego?
esta noche no has venido
a casa? que ha sucedido?
Tal. Siempre que a mirarte llego,
le doy mil gracias a Dios
de ver en tu gentileza
tal asseo, y tal limpieza:
bien pudieramos los dos
seruir en vna Capilla
de lamparas de milagro.
Yo vi vn Regidor de Almagro,
cuyo calçon, y ropilla
jaspeados con el primor,
que vna, y otra mancha fragua,
eran del color del agua,
que no se le vè color.
Y tengo por cosa llana,
al mirarte tan lucido,
que se vaciò su vestido,
por tu manteo, y sotana:
que haze Don Felix?
Onof. No sè;
pienso que no se ha vestido.
Tal. Tal noche el pobre ha tenido.

Salen Doña Ortensia, y Iuana, con mantos disfraçadas.

Iuan. Por las señas, està fue
la casa del forastero.
Ort. No es Don Onofre, ay de mi!
Iuana, el que miras alli?
Iuan. Si señora. *Ort.* Ya no quiero
ver a este hõbre. *Iua.* Ten paciẽcia,
que tapada, y desta suerte,
no ha de poder conocerte.
Onof Buen ayre, y buena presencia:
quien serà aquesta muger?
Tal. Serà, pues viene al reclamo,
de las muchas de mi amo.

Llegan a ellas.

Onof Puesto, que aqui os llego a ver,
no es mucho, bella tapada,
ya que a questa casa hontais,
preguntaros, que mandais:
pues venir tan recatada,
y tan ayrosa, me obliga
a incurrir, sin ofenderos,
en el deseo de veros:
y assi, porque no se diga
de mi atencion, que se muestra
tibia en lance tan forçoso;
pues aqui el ser yo curioso,
viene a ser vanidad vuestra:
descubrios. *Ort.* Con el manto
en la boca, mudarè
la voz: no sois vos ase
por quien me he arrojado a tanto:
vn cauallero buscaua
forastero, que ha venido
de Madrid; y yo he tenido
noticia, que aqui posaua;
dezid si me han engañado?
Onof. No señora; mas ya infiero
la dicha del forastero;
pues apenas ha llegado,
quando a visitarle vienen
deidades de dos en dos.

© Biblioteca Nacional de España

Ort. Pues aueisnos visto vos?
Onof. Estos indicios preuienen
los sentidos, que adiuina
el alma en tiernos despojos,
lo que sospechan los ojos:
corred la negra cortina
al Sol, si esta dichagana,
con limpia fè, la pureza
de mi afecto.
Iuan. Esta limpieza
guarde para su sotana;
y llame al amigo luego.
Onof. Aunque tan poco os deuì,
fuerça es seruiros aqui: *Vase.*
ya obedezco. *Tal.* Ea Talego,
solo has quedado con ellas,
y te toca en cortesia
enamorar de obra pia.
Llegase a ellas.
Digo, señoras donzellas,
si entre las dos ay alguna,
que no aspire a ser conquista
de Estudiante manteista;
y en mas ratera fortuna,
se contenta con querer
aplicarse en la ocasion
a ser cosa de vn gorron:
en mi, lo que han menester
han hallado con gran prisa,
que en casa soy despensero,
y traygo holgado el dinero;
porque ando largo de sisa:
descubranse, viue Dios,
que aqui seràn regaladas,
y en silla de oro sentadas,
Iuan. Tambien enamorais vos?
Tal. Si; que esse dulce reclamo,
en su liga me prendiò.
Iuan. A todos se les pegò,
el contagio de su amo:
vos regalar?
Tal. Esso duda?
Iuan. En vano lo prometeis,
que yo sè bien que traeis
las faltriqueras en muda.
Tal. En muda?
Iuan. Aunque mas presuma,
no tienes blanca.
Tal. Esso es llano;
que si me pongo en tu mano,
tu me dexaràs sin pluma.
Iuan. Vaya el bribon.
Tal. Aun no assamos,
y: mas mi amo ha venido.
Sale Don Felix.
Fel. De Don Onofre he sabido,
bella deidad.
Tal. Ya empeçamos?
Fel. Que me buscais, y quisiera,
porque se afrentasse el Sol,
ver en aquesse arrebol
luz de mas sublime esfera:
dezid quien sois?
Tal. Tenga vsted,
y repare en cortesia,
que esta dama es cosa mia:
suplicole por merced
la dexe, que no es razon
ser con tan prontos deseos
tarasca de galanteos.
Fel. Quita, necio.
Ort. La ocasion
de salir esta mañana
al campo, y auer mirado
vuestro valor en el prado,
que en nosotras siempre allana
la dificultad mayor,
el deseo me ha mouido
a esta accion: y assi he venido
a veros, porque en rigor,
y hablando aqui sin rodeo,
vuestro talle, y vuestra espada,
me tienen algo inclinada:
assi aueriguar deseo *Apu-*
fus

© Biblioteca Nacional de España

sus engaños. *Fel.* No crei,
siendo tan recien venido
hallarme fauorecido
de vuestro cielo: y assi,
porque sepa agradeceros,
señora, estremos tan raros,
aunque ya para adoraros
no necessito de veros,
descubrios, y el mundo vea,
que nace otro Sol aqui.
Ort. Tan presto me quereis?
Fel. Si. *Ort.* Y si acaso fuesse fea,
que haremos? *Fel.* Tales enojos,
señora si se repara,
no puede hazer a su cara
quien tiene tan buenos ojos.
Ort. Tanto me quereis en fin?
Fel. Amor la verdad no niega.
Ort. Y si esto a noticia llega,
de la dama del jardin
buen lance avremos echado?
Fel. Todo lo sabe; esso ha sido
solo ser agradecido.
Ort. Y si la dama del prado
lo sabe, a quien pretendeis
con palabra de marido?
Tal. Viue Dios, que te ha cogido.
Fel. Boluerme loco quereis:
essa es la que mas me enfada;
dexad tan vana quimera,
y descubrios. *Ort.* No quisiera
que lo sepa la criada,
que os saco aquesta mañana
de aquel lance tan estrecho,
a quien vos parte del pecho
disteis de tan buena gana:
y aun dixisteis a fe mia.
Fel. Avrà quien aquesto crea?
Ort. Que su señora era fea.
Tal. Esto yo no lo sabia.
Fel. De donde tan conocidas
señas tendrà? no lo entiende
mi duda. *Tal.* La dama es duende,
y sabe nuestras guaridas.
Fel. Señora, mas no es aquel
que sube por la escalera
el Doctor Ordonez? *Ort.* Cielos,
muerta estoy: aquesta pieça
me valga. *Fel.* Esperad, oid.
Ort. No es possible, que se arriesga
mi honor, y mi vida aqui.
Fel. Viose confusion como esta?
Esconden se las dos en la pieça izquierda, y sale el Dotor, y repara en Talego.
Dot. Señor Don Felix, que miro?
este hombre, ay de mi! no era
el que oy encontrè en mi estudio?
ya junta aquesta sospecha
con la de dezir anoche
mi sobrino, que en mi mesma
casa estauan escondidos
dos hombres, son apariencias
de verdad: y lo assegura
hallarle alli con Ortensia
tan de mañana, y en trage
de noche; pero mis penas,
hasta mejor ocasion,
disimulen: no quisiera,
señor Don Felix, faltar
a obligacion tan estrecha,
como deuo a vuestro padre,
y assi viene fineza
a buscaros, y a seruiros,
seguro de que esta deuda
sabràn pagar mis deseos.
Fel. Este fauor desempeña
mi obligacion, pues añade
nueua razon a que tenga
ocasion de obedeceros.
Dot. Como os va en aquesta tierra?
Fel. Como en el centro mejor,
y mas ilustre academia
de Ingenios, Ciencias, y Estudios,
que en todo Europa celebra

© Biblioteca Nacional de España

la admiracion hecha aplausos;
la fama haziendose lenguas:
y como el primer motiuo
de venir a las Escuelas,
fue proseguir mis estudios:
y en esta heroyca Palestra,
igualmente se compiten
las virtudes, y las ciencias,
con emulacion honrosa,
si os trato verdad, quisiera
adelantar mis estudios,
desuerte, que mereciera,
entre tan doctos varones
algun lugar mi modestia.

Dot. Bien hazeis, que el mas seguro
camino, es el de las letras
para adelantar la fama,
y dar lustre a la nobleza:
yo escriuirè a vuestro padre
el desvelo, y la prudencia
con que obrais en Salamanca.

Tal. Don Felix, es cosa cierta
que aprende con eficacia
a engañar todas las hembras:
vsted se lo escriua luego,
y que ha perdido las cejas
de estudiar; porque mi amo
estudia, que se las pela. *Passease.*

Dot. Muy buena casa teneis.

Fel. Estar enfrente de Escuelas,
es grande comodidad.

Dot. Este quarto me contenta,
que cay àzia el Mediodia,
dormis en aquesta pieça?
que parece buena: cielos,
que miro!

Va a entrar en la pieça, donde estàn escondidas, y Don Felix le tiene el braço.

Fel. Esperad, que en ella,
trauesuras son de moço,
ay vna dama encubierta,
y al entrar vos se ha escondido,
porque no quiere que vean
que està aqui.

Dot. Viuen los cielos,
que jurara que vì a Ortensia
al entrar; y aqueste indicio,
aunque no llegue a euidencia,
basta para aueriguarlo;
pero solo, y sin defensa,
y en casa agena, no es facil:
y si intento con violencia
apurarlo, lo auenturo:
valgame aqui la cautela.
Señor Don Felix, no es justo
que embarece, quien desea
seruiros: aquestos lances,
la juuentud los dispensa,
que son muy de vuestros años
amorosas contingencias;
y yo de nada me admiro,
quando mas despacio pueda
veros, boluerè a buscaros,
à Dios. *Fel.* A Dios: pues me espera
abaxo vn criado mio, *Ap.*
yo harè que se estè en la puerta,
y si sale esta muger,
la siga con diligencia,
en tanto que voy a casa;
y sino encontrare en ella
a Ortensia, boluerè al punto
con espada, porque pueda
aueriguar esta duda,
que aun duran en mi centellas,
que auiuen la llama actiua
del valor, para que tenga
satisfacion deste agrauio,
y vengança desta afrenta.

Al paño Ortensia, y Iuana.

Ort. Fuesse ya mi padre? *Iuan.* Si.

Ort. Bien merece quien se arriesga,
sin mirar lo que auentura,
que estos lances le sucedan:
Vamos Iuana. *Fel.* Pues señora,

co-

còmo os vais desta manera?
sin saber yo. *Ort.* No es possible,
ay de mi! que me detenga:
otro dia os verè, a Dios.
Iuan. Vamos aprisa, no sea
que agora, mas ay señora!
àzia aqueste sitio llega
Don Alexo, con Martin,
triste de mi! *Ort.* Avrà mas penas?
pues que haremos?
Iuan. Enjaularnos
otra vez.
Bueluense a esconder en la misma parte, y salen Alexo, y Martin.
Fel. Avrà quien crea
tales sucessos, Talego?
Alex. Don Felix, no ay quien os vea
desde que los dos reñimos:
tres vezes son ya con esta
las que os he buscado en casa,
que en fin amistad engendra,
reñir entre dos amigos:
hazedme merced que sepa,
si estais bueno de salud;
porque preguntaros pueda
despues, como os và de cosas?
Fel. Como quien tanto granjea
en teneros por amigo.
Alex. O! si esso fuera en mi tierra,
conocierais lo que valgo:
alli si, por santa ella,
que pudiera Don Alexo
regalaros sobre apuesta;
mas puede ser que algun dia,
si se os pone en la cabeça,
nos veamos en Durango.
Fel. En qualquiera parte piensa
de vos mi amistad lo mismo.
Alex. Que sabeis de las donzellas?
porquien fue la pesadumbre?
eran malas, ò eran buenas,
que yo me quedè en ayunas
de su cara? *Fel.* Contingencia
de la ocasion fue el hablarlas,
ni bellas, ni conocellas
pude entonces. *Alex.* Viue Dios,
que eran grandes hechizeras,
porque poner a dos hombres
con barbas en tal rehierta:
solo el diablo lo intentara.
Fel. Viendo vuestra gentileza,
antes os lisongearon.
Alex. Dad al diablo essas quimeras,
que para vna vida sola,
hartos peligros la cercan;
sin andarla cada dia
poniendo en la contigencia
de la espada, que es la muerte,
puesto que a nadie respea.
Salen Doña Alfonsa, y Luisa tapadas.
Alf. Esta es la casa, no temas,
entra con el pie derecho,
que desta vez se concierta
mi boda sin remission.
Luis. Ay señora! considera,
que hemos dado con tu primo.
Alf. De puro vina estoy muerta,
q̃ haremos Luisa? *Luis.* Boluernos
es lo mejor.
Al irse, llega Talego a ellas.
Tal. Oyen Reynas,
que buscan aqui? *Luis.* Buscamos
vna boda, que nos cuesta
desde ayer mucho trabajo.
Tal. Pues si casarse desean,
en cas del Dotor Ordoñez
se vayan a toda priessa,
que su hija Doña Alfonsa
las enseñarà dos tretas
de casarse por ensalmo,
que la muger es aprueba
de maridos. *Fel.* Quita loco:
a quien buscais, damas bellas?
Alf. A vos. *Fel.* A mi? que mandais?

© Biblioteca Nacional de España

que como seruiros pueda,
no escusarè obedeceros;
que agora a buscarme venga,
quando esta la otra escondida?

Alf. Aparte hablaros quisiera
quatro palabras, oid.

Alex. Con la hermana compañera
me acomodo, que parece
moça de famosa hebra.

Ponense a hablar los quatro, y sale al paño el Dotor Ordoñez, con espada desnuda.

Dot. Ortensia no estaua en casa,
y que no ha salido fuera
ninguna muger, me dixo
el criado: mas con ella
està Don Felix; que aguardo,
aunque liuiandad parezca
mi resolucion? sabed,
señor Don Felix, que es fuerça
conocer aquesta dama,
y salir de vna sospecha,
que importa a mi honor.

Alf. Ay triste!

Fel. No temais, que yo en defensa
vuestra perderè la vida:

Ponese detras dèl.

aunque asseguraros pueda,
que no conozco a esta dama;
estando en mi casa, fuera
no defende ella desayre:
y assi, no intenteis el verla,
porque no he de consentirlo.

Dot. Quãdo he dicho que se arriesga
mi honor en aqueste empeño,
ya es preciso, que la vea:
apartad. *Dale Talego su espada.*

Fel. Dame essa espada;
tambien que yo la defienda
es preciso.

Sacan las espadas, y metese en medio Don Alexo.

Alex. Deteneos
tio, que es cosa muy recia,
que querais por fuerça ser
mandon en casas agenas;
que os importa, que Don Felix
tenga en su casa, ò no tenga
a estas niñas? *Dot.* Viue Dios,
que me apurais la paciencia,
y sabrè matar a entrambos.

Bueluen a reñir, y sale Don Onore, con espada.

Onof. Que es aquesto?

Alf. Yo estoy muerta.

Onof. Señor Dotor? pues, Don Felix?
que ocasion assi os empeña,
a que los dos? *Dot.* Nada escucho,
que mi razon nada aceta,
sino morir, ò apurar
mi duda.

Bueluen a reñir, y ponense de por medio Doña Alfonsa.

Alf. Vsted se detenga
en cortesia: pregunto,
no es toda aquesta refriega
sobre que yo me descubra?

Dot. Con esso este empeño cessa.

Alf. Pues a la mano de Dios:
mejor es que todos sepan
de vna vez que soy casada;

Descubrese.

vẽme aqui. *Dot.* Que es esto penas?
gija traydora, este azero
sabrà con tu sangre mesma
lauar de mi honor la mancha.

Alf. Aqui del Rey, que me pegan,
porque busco a mi marido.

Entrase huyendo de su padre en la pieça donde està la hermana escondida.

Fel. Ella se ha entrado en la pieça
donde està la otra escondida.

Dot. Assi vengarè mi afrenta.

Riñendo al lado del Dotor.

Alex. Ya es fuerça estar a tu lado.

Onof.

© Biblioteca Nacional de España

Onof. Y yo al tuyo *Al lado de D. Felix.*
Dent. Alf. Aunque no quieras,
ha de saber nuestro padre,
que estàs aqui: sal afuera
hipocritona maldita. *Sacala.*
Alex. Vue Dios, q̃ es Doña Ortensia.
Onof. Cielos, que es esto que veo?
Alex. Rabiando estoy de celera:
y a esto me toca en el duelo;
fuera, nadie me detenga.
Dot. Infames hijas, a entrambas
sabrè matar en defensa
de mi honor. *Fel.* Tened la espada;
ya otro remedio no queda
en lance tan apretado,
donde el credito se arriesga
de dos mugeres tan nobles,
sino acudir a la enmienda
de su honor, aunque asseguro,
que hasta aora no sè que sean
vuestras hijas estas damas:
basta, que desta manera
las encontreis en mi casa,
para que dexe bien puesta
mi obligacion, y su fama:
y pues esto se remedia
con ser de Ortensia marido;
esta es mi mano, y en ella
le ofrezco el alma mil vezes.
Dot. Aunque la vengança tenga
tanto lugar en mi pecho,
bolver por mi honor es fuerça:
dale la mano. *Fel.* Mil vezes
dichoso yo. *Ort.* Yo soy vuestra,
como no querais a otra.
Fel. Assi lo ofrezco. *Alf.* Paciencia,
que no faltara otra boda.
Dot. Y porque mi gusto tenga
cumplidas todas las dichas,
mi sobrino a Alfonsa bella
le dè la mano. *Alex.* Que puedo
hazer, si he perdido a Ortensia?
vuestro serè eternamente.
Tal. Talego, y Martin se quedan,
para casarse despues. *Iuan.* Donde?
Mar. En la segunda mesa.
Ort. Y aqui la comedia acaba:
perdonad las faltas nuestras.

BIBLIOTECA NACIONAL

COMEDIA FAMOSA
LA VIRGEN DE LA FVENCISLA,
DE DON SEBASTIAN DE VILLAVICIOSA.

Personas que hablan en ella.

Efrain Moro. *Luna Mora.* *Abendamar Moro.* *Moros Soldados.*
Frutos Christiano. *Engracia dama.* *Fatima Mora.* *Ines criada.*
Sacaro barba. *Christianos Soldados.* *Pitança gracioso.*

PRIMERA IORNADA.

Salen al son del clarin, y caxas, Moros, con Efrain, y Abendamar.

Efr. No quede en Segouia vida
de Christiano, en quien no hagan
estragos, muertes, injurias
nuestras Moriscas esquadras.
Abend. Huyendo van por los montes
descalços, dexando casas,
vidas, mugeres, y haziendas,
niños, y viejos; y es tanta
la confusion de Segouia,
que tu sombra les espanta,
Efrain. *Efr.* Abendamar,
como en las lides passadas
nos mataron tanta gente,
resistiendose a las armas
del Grande Vlit Almançor,
Señor nuestro, y Rey de Arabia,
han de conocer aora,

que

© Biblioteca Nacional de España